

RELIGIÓ, MAGIA I SUPERSTICIÓ A L'ANTIGA ROMA .5

ELS ORACLES I LA INFLUÈNCIA DIVINA

VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA

Unisocietat UV

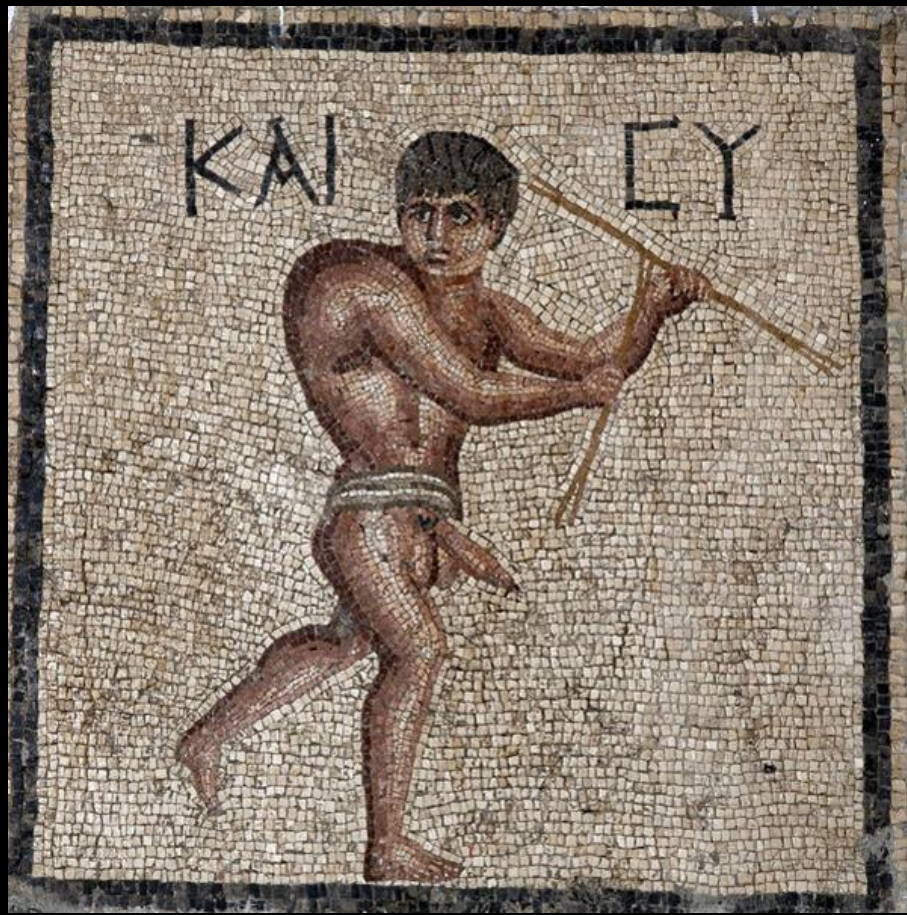
Llorenç Alapont Martin



Cualquier ciudadano del mundo romano, con independencia de su estatus o condición social, podía ser afectado por el mal de ojo, aunque los más vulnerables eran los recién nacidos, las madres recién paridas, los niños y las personas de éxito o gran belleza. Nadie se podía librar de él. Este mal (oculus malignus, invidus, fascinati) podía ser provocado con un simple deseo, manifestado a través de la mirada y se rehuía especialmente a los que sufrían alguna deformidad física o psíquica.

El método más común en el mundo romano para defenderse contra el mal de ojo fue la creación y uso de amuletos a los que se les atribuían valores propiciatorios y apotropaicos.





“Habiendo recaído la conversación durante la cena sobre los que se dice que aojan y tienen una mirada que produce mal del ojo, los demás menospreciaban el hecho y se burlaban de él por completo, pero Mestrio Floro, que nos agasajaba, dijo que los hechos apoyaban admirablemente esta creencia y que, por la dificultad de encontrar su causa, se desconfiaba sin razón de estas historias, cuando de miles que tienen una entidad evidente la explicación de su causa se nos escapa.” (Plutarco, Moralia, 680 C)

“Asimismo, en África, según Isígono y Ninfodoro, hay algunas familias de hechiceros por cuyos elogios perece el ganado, se secan los árboles y mueren los niños. Añade Isígono que hay gente de la misma clase entre los tribalos y los ilirios, que hacen hechizos incluso con la mirada y matan a aquellos a los que contemplan largo tiempo, especialmente con los ojos encolerizados; su maleficio se deja sentir con más facilidad en los adultos, y lo más notable es que tienen dos pupilas en cada ojo.” (Plinio, Historia Natural, VII, 2, 16)



puedo mostraros o traerlos al foro, mis tareas nocturnas, mis horas sin dormir, o mi sudor." Fue absuelto por voto unánime." (Plinio, Historia Natural, XVIII, 41)

En 197 d.C. un ciudadano romano de Antinópolis llamado Gemelo Horion, un propietario de tierras de Karanis, envió varias peticiones al estratega solicitando que se hiciera un informe oficial de un incidente que tenía que ver con la envidia y el mal de ojo para poder presentarlo en una audiencia con el epistratego. Según él sus vecinos Julio y Sotas habían llegado a su propiedad con la intención de tomar posesión de ella, ya que "ellos le despreciaban por su **débil vista**". En respuesta a esta conducta Gemelo envió una petición al prefecto, Quinto Emilio Saturnino, quien autorizó a Gemelo a verse con el epistratego. Entretanto, Sotas murió, y Julio, junto a su esposa y un hombre llamado Zenas, vino a su tierra con un feto, para poder "rodear a su arrendatario con envidia maliciosa (phthonos)". Después de atemorizar al arrendatario de Gemelo robaron las cosechas que había estado recogiendo. Cuando Gemelo y dos oficiales del pueblo inquirieron a Julio sobre el incidente, Julio arrojó el feto a Gemelo en presencia de los oficiales, dado que, según Gemelo, querían también rodearle con phthonos. Julio recuperó el feto y se llevó el resto de las cosechas.

En Grecia la envidia tenía una divinidad propia el dios Phthonos que simbolizaba los celos y la envidia por la buena fortuna de los demás. Solía representarse como un hombre delgado de aspecto algo grotesco.

“La dirige un hombre pálido y feo, de mirada penetrante y aspecto análogo al de quienes consume una grave enfermedad: podría suponerse que es la Envidia.” (Luciano, De Calumnia, 5)

¡Qué ingente caterva de monstruos se aloja por estas salas y monta guardia, aterrando a los manes con sus gritos confusos! El Duelo voraz y la Delgadez compañera de las enfermedades malignas, la Tristeza que se alimenta del llanto, la exangüe Palidez, las Preocupaciones y las Insidias; de un lado la quejumbrosa Vejez, del otro la Envidia que se estrangula a sí misma con ambas manos; la Pobreza, abominable mal que empuja al crimen, el Error con su paso inseguro y la Discordia que disfruta enredando el mar y el cielo...” (Silio Itálico, La Guerra Púnica, XIII, 579)

“Tenemos la costumbre de escupir, por ejemplo, para evitar la epilepsia, o en otras palabras, repeler el contagio, también así repelemos la fascinación y los malos presagios al encontrar una persona coja de la pierna derecha.” (Plinio, Historia Natural, XXVIII, 7)

“¿Debemos creer nosotros que es correcto que se haga a la llegada de un extraño o que, si mira a un bebé dormido, la nodriza escupa sobre él tres veces? Aunque a éstos los cuida Fascino, protector también de los generales, no sólo de los niños, divinidad cuyo culto entre los ritos religiosos romanos es atendido por las Vestales y que, médico del mal de ojo, ampara los carros de los triunfadores colgado debajo de éstos y, como remedio similar a una voz, les ordena mirar atrás para conseguir a su espalda la benevolencia de la Fortuna, verdugo de la gloria.” (Plinio, Historia Natural, XXVIII, 39)

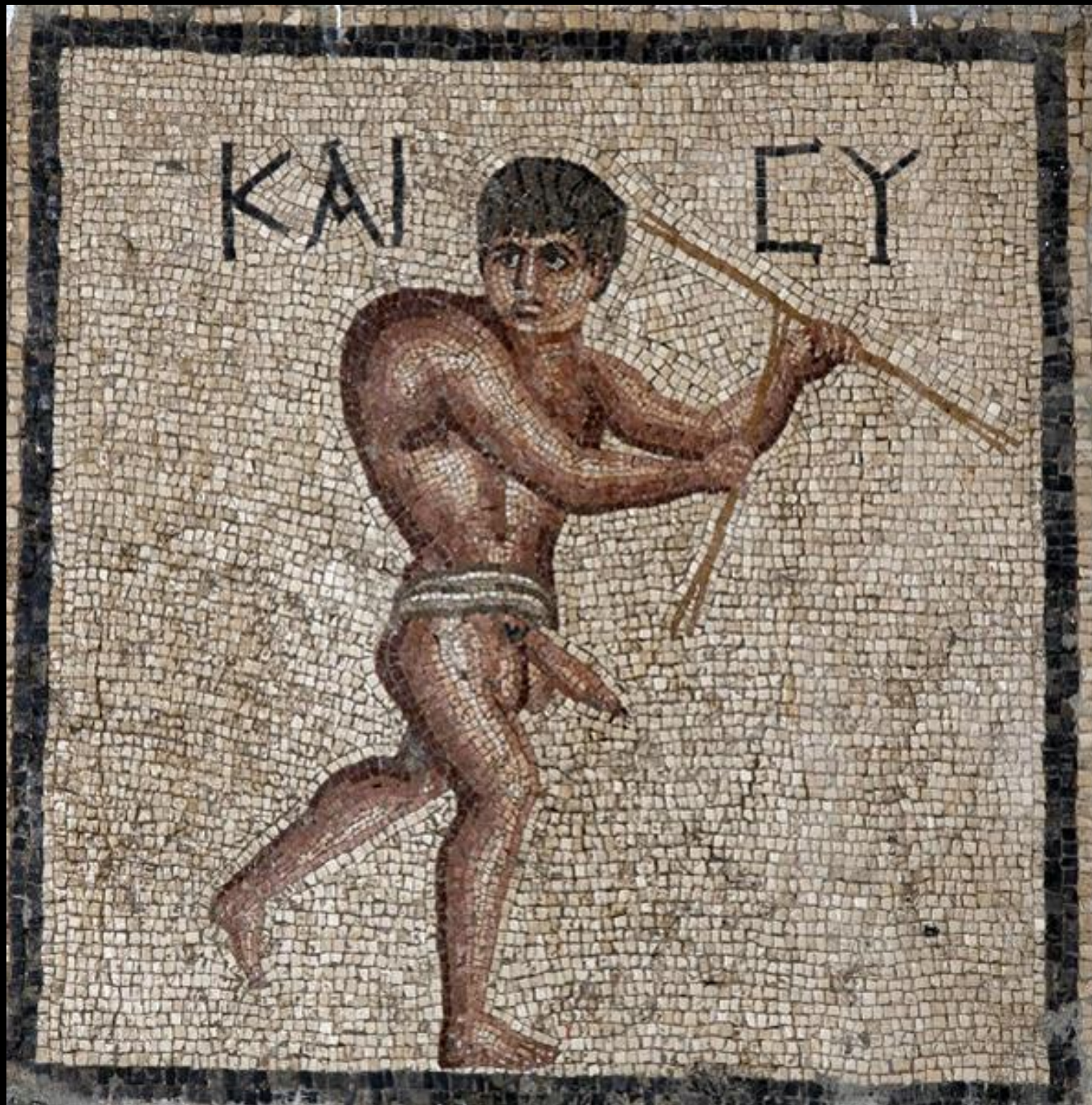
“Por ello también creen que los llamados amuletos los ayudan contra la envidia, ya que por su rareza es atraída la vista, de suerte que se clava menos en los que la sufren.” (Plutarco, Moralia, 682)

"La envidia es un mal, sin embargo tiene algo de belleza, se come los ojos y el corazón de los envidiosos."



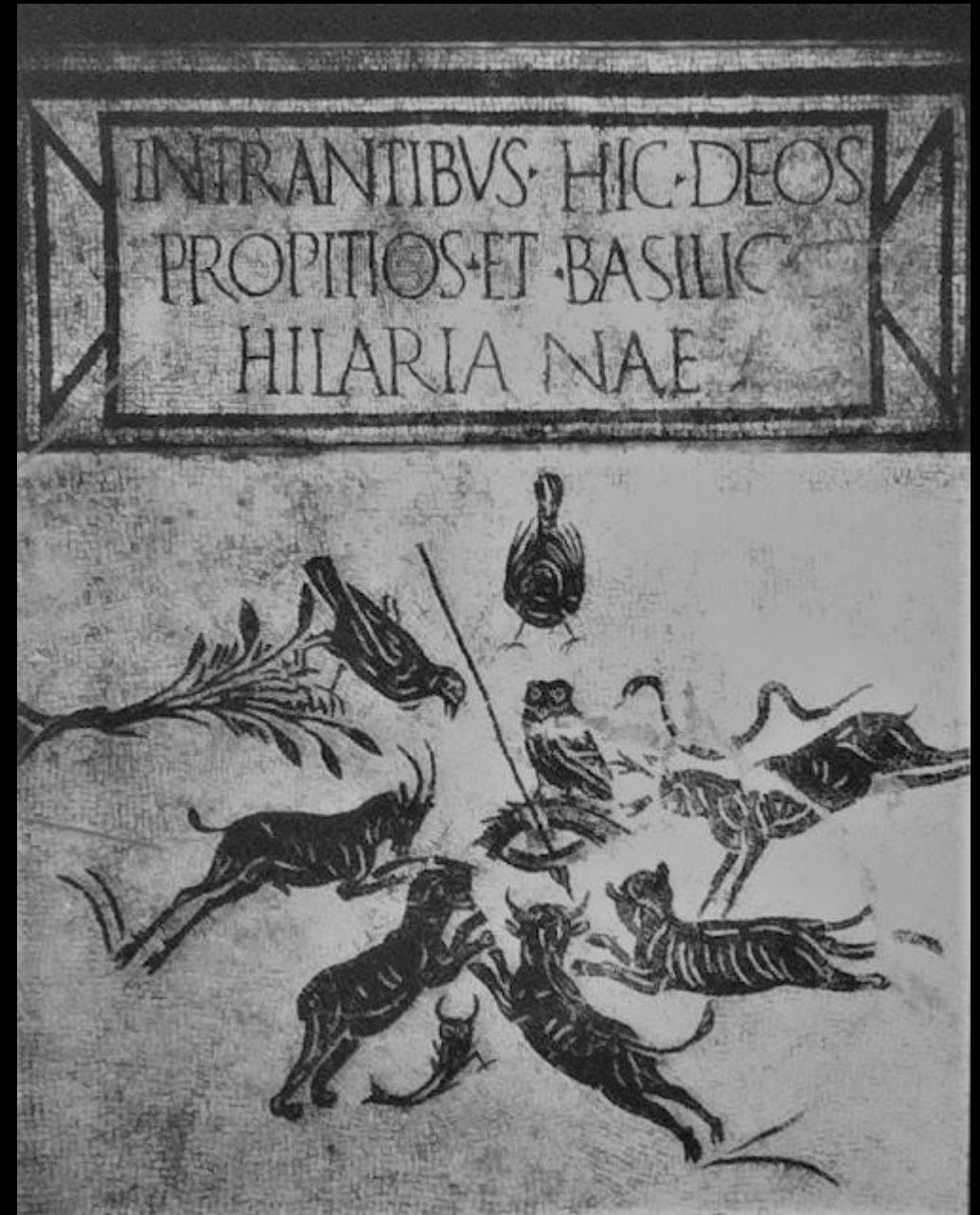
En un mosaico en Antioquía, por ejemplo, los animales que se lanzan contra el ojo son dos perros, una serpiente, un escorpión y un ciempiés. El ojo también está siendo amenazado por el miembro de un personaje itifálico y ha sido ya atravesado por un tridente y una espada. La inscripción KAICY significa "y tú también" (en griego) y responde a la idea de que el que entra en la casa obtenga lo mismo que él desea, ya sea algo bueno o malo.





En un mosaico de Themetra (Túnez) fechado a finales del siglo II d.C., se aprecia un falo en el centro de la imagen apuntando hacia un ojo abierto; en los laterales del mosaico se puede leer INVIDIOSIBVS QVOD VIDETIS B(ONIS) B(ENE) M(ALIS) M(ALE)–“para los envidiosos lo que ves. El bien para los buenos. El mal para los malos”–, por lo que, sin duda alguna, se trata de un mosaico apotropaico.

En el vestíbulo de la actual basílica Hilariana (Roma), que en el siglo II d.C. era un santuario dedicado a Cibeles y Atis, se encontró un mosaico en blanco y negro en el que un ojo atravesado por una lanza es rodeado y atacado además por un conjunto de animales que simbolizan distintas divinidades del panteón romano: una serpiente (Saturno), un ciervo (Diana), un león (Cibeles), un toro (Neptuno), un escorpión (Mercurio), un lobo (Marte), una cabra (Júpiter), un cuervo (Apolo) y una paloma (Venus). Sobre el ojo se sostiene un ave que podía ser una lechuza, animal simbólico de la diosa Atenea o Minerva, muy relacionada en Roma con la magia y brujería y considerada ave de mal agüero, que por su capacidad para aojar ella misma podía atacar al propio ojo maligno para desviar su poder. En la inscripción se puede leer la dedicatoria con el deseo de que los dioses sean propicios a los que allí entran.





uego, Tarquinio Prisco, hijo del exiliado corintio rato, llamado también Lucumón, según algunos, rey a partir de Hostilio, quinto a partir de lo, celebra un triunfo sobre los sabinos. En esta a, elogió ante la asamblea a un hijo suyo, de ce años de edad, porque había dado muerte con ropias manos a un enemigo, y le recompensó a *bull*a de oro y la pretexta, distinguiendo a un con un valor superior a sus años con galardones os de la edad viril y de las magistraturas. En o, igual que la pretexta era la vestimenta de los magistrados, la *bull*a era el atributo de los triunfadores, quienes la portaban sobre el pecho, tras haber encerrado allí dentro los amuletos que creían más eficaces contra la envidia. De aquí se ha derivado la costumbre de que la pretexta y la *bull*a fueran empleadas por los niños nobles, a modo de presagio y deseo de llegar a adquirir un valor semejante al de aquel crío al que, en sus primeros años, correspondieron tales recompensas."(Macrobio, Saturnales, I, 6, 8-9)

"Cuenta la leyenda que, cuando Perseo se llevó la cabeza cortada de la Gorgona, su repugnante sangre cayó sobre Libia, y es por ello que la tierra se inundó de serpientes como las de Medusa."
(Silio Itálico, la guerra púnica, III, 310)

“La apresadora de botín (Atenea) le otorgó fuerza ilimitada para proteger a los pueblos cuando van al combate que hiela el corazón, o si alguien emprende un largo camino llevándolo consigo, o surca el divino mar en una nave de sólido puente. Pues, escapar de la rápida lanza del belicoso Enialio (Ares), de la emboscada que tiende los piratas homicidas, y del blanco Nereo turbulento, son los preciosos beneficios que ofrece a los mortales la fuerza del coral.”
(Lapidario Órfico, 578-584).

"Si graba un flamenco en la piedra llamada hefaistita, también llamada pirita, y bajo sus patas un escorpión, y si pone una raíz de una planta pequeña bajo la piedra, obtendrá buena protección contra todos los animales venenosos. También le guardará de todas las apariciones nocturnas. Es también eficaz para los que sufren el mal de la piedra. Aparta toda influencia maligna."
(Kyranides, I. 7, 17-21)

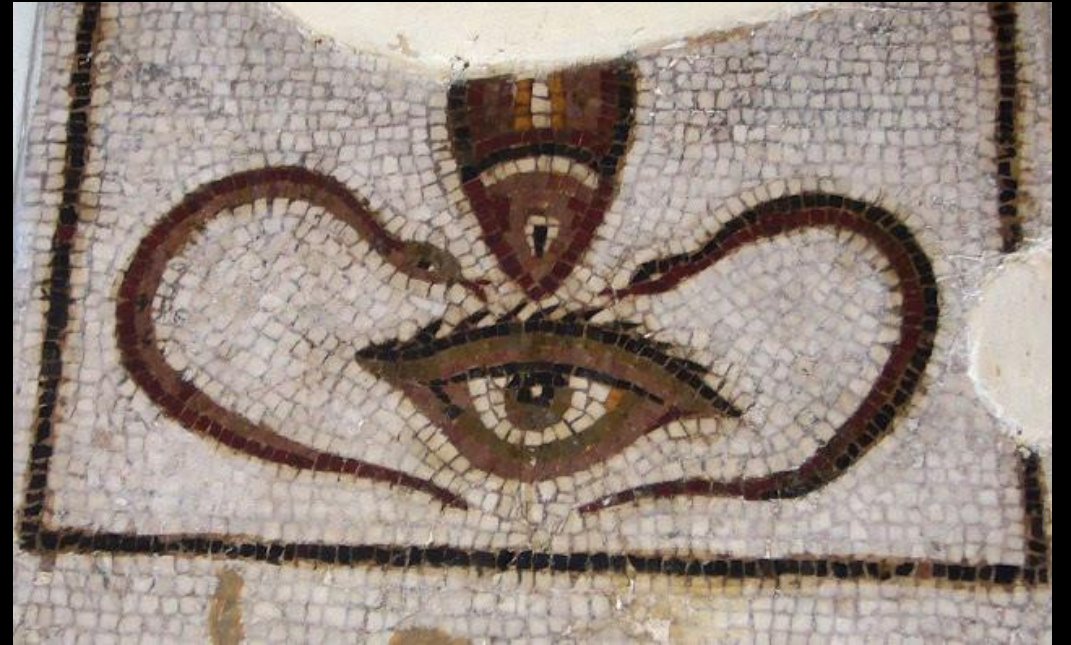
Los soldados, los aurigas o gladiadores portaban durante sus actividades distintos tipos de amuletos para protegerse del mal de ojo, de lesiones o incluso de la muerte.

"Arabia obtiene también malaquita, de un verde más denso que la esmeralda. capaz de contrarrestar con su poder innato los peligros de la infancia." (Solino, Colección de hechos memorables, XXXIII, 20)

"Te conjuro, demon, quienquiera que seas, tortura y mata, desde esta hora, este día y este momento, a los caballos de los equipos verde y blanco; mata y destroza a sus aurigas Claro, Félix, Prímulo y Romano. No dejes aliento en ellos. Te conjuro por el que te ha entregado, en cierto momento, el Dios del mar y el aire: Iáo, Iasdao...a e ia."

"Coge dicha piedra (el topacio) y graba en ella a Poseidón con un carro, con las bridas en la mano izquierda y unas espigas de trigo en la derecha. Que esté también Anfítrite sobre el carro. Consagrada y llevada como amuleto, da a su poseedor mucho amor y numerosos bienes. Preserva a aquel que la lleva de los peligros del mar y le asegura ganancias considerables en el comercio". (Kerygma, 8)

“Ningún sentimiento más dañino está implantado en el alma humana que la envidia... Como el óxido estropea el hierro, la envidia corroe el alma que habita. Incluso, consume el alma que la alumbra, como las víboras que dicen nacen comiendo el vientre que las concibió. Ahora bien, la envidia es el dolor causado por la prosperidad del vecino. Una persona con el poder de aojar siempre tiene causa para la pena y el abatimiento. Si la tienda de su vecino es fértil, si la casa de su vecino tiene abundancia de todos los productos de esta vida, si, él, su señor, disfruta de una continua amabilidad de corazón- todas estas cosas agravan la debilidad y se añaden al dolor de aojador... ¿Qué podía ser más fatal que esta enfermedad? Esto arruina nuestra vida, pervierte nuestra naturaleza, levanta el odio por el bien concedido por Dios, y nos sitúa en una relación hostil con él.” (Basilio de Cesarea, Homilía contra la Envidia)



LOS ENIGMÁTICOS ORÁCULOS ROMANOS: LA INFLUENCIA DIVINA EN LA CIVILIZACIÓN ROMANA

Los oráculos romanos se dividían en dos categorías principales: los públicos y los privados. Los oráculos públicos estaban administrados por el Senado y eran accesibles al público en general. Algunos ejemplos de oráculos públicos son el de Júpiter en el templo de Júpiter Feretrius y el oráculo de Fortuna Primigenia en Praeneste. Los oráculos privados, por otro lado, estaban controlados por individuos e instituciones privadas y requerían una donación o pago para acceder a ellos.



Los visitantes de los oráculos romanos debían realizar una serie de prácticas y rituales antes de hacer cualquier pregunta a los dioses. Estos incluían purificación mediante lavado con agua, hacer una ofrenda a la divinidad correspondiente y realizar sacrificios en su honor. Después de estos rituales, se les permitía hacer preguntas al oráculo y recibir una respuesta, que a menudo era vaga y abierta a interpretación.



ORÁCULO DE DELFOS

Después de la conquista de Grecia por parte de Roma, el oráculo de Delfos se convirtió en uno de los más populares entre los romanos.

El Senado tomó el control del oráculo y lo hizo administrado por una junta compuesta por sacerdotes romanos y griegos.

Los romanos otorgaron una gran importancia al oráculo de Delfos y lo utilizaron como una herramienta para la toma de decisiones importantes, como la planificación de guerras y la elección de líderes políticos.



Dónde está? En el valle de Pleisto (junto al monte Parnaso), cerca de lo que es hoy la villa de Delfos en Fócida.

La mitología cuenta que las musas se reunían en el monte Parnaso y Apolo tocaba la lira.

Lo cierto es que el nombre del oráculo no está muy claro y hay algunas leyendas al respecto, como que podría venir de Delfino, que era el nombre del dragón mitológico que custodiaba el oráculo antes de la llegada de Apolo.

Aunque el procedimiento del oráculo debió cambiar con el paso de los siglos, la información más famosa que nos ha llegado es la de la llamada pitonisa.



Según parece, la candidata a ser pitonisa debía tener una vida irreprochable, pues una vez se la nombraba se comprometía a vivir en el santuario.

Durante los siglos en los que mucha gente acudía al oráculo podía haber hasta tres pitonisas, aunque con el declive del oráculo finalmente bastó con una.

Según Diodoro Sículo, al principio era una joven virgen, pero a raíz de la violación de una de ellas por un joven de Tesalia se decretó que no debía tener menos de 50 años (aunque siguiera vistiendo como una doncella).



Según recogen los distintos autores **de la Antigüedad, el oráculo se celebraba el día 7 del mes** que coincidía con la fecha del nacimiento de Apolo.

En invierno no había oráculo. Esos días de consulta, la pitonisa debía purificarse en la fuente Castalia y realizaba ofrendas a Apolo.

Después, se vertía agua sobre una cabra y si tiritaba significaba que Apolo estaba receptivo a las consultas: entonces se sacrificaba en el altar.

Los consultantes también debían purificarse con agua de las fuentes del Delfos y esperar un orden para las consultas, además de pagar una serie de tasas y ofrecer un sacrificio en el altar.



No hay unanimidad sobre cómo se inspiraba la pitonisa para sus consultas.

Según parece, por una de las grietas de la roca donde se encontraba sentada la pitonisa emanaban unos gases que la hacían entrar en trance y profetizar.

También se habla del agua de la fuente o que incluso mascaba hojas de laurel que la ayudaban a alcanzar su estado.

Lo más probable es que los gases que se filtrasen fueran etano, metano y etileno, pues debajo del templo de Apolo se cruzan dos fallas geológicas, y son los que la podrían haber ayudado a entrar en trance. Generalmente, daba respuestas que un sacerdote interpretaba y escribía en forma de verso y después entregaba al consultante en cuestión.



ΒΕΛΚΑΤ·Ι·Ν
ΜΕΚΕΥΗΤ
ΔΥΩΠΕΝΤΑΚ
ΣΟΜΟΛΟΓΙ
ΕΘΥ ΧΟΚΙ
ΕΒΟΛ·Σ·ΘΟΥ
ΣΟΥΥ·ΤΝ·Ν
ΤΕΡΖΗΤ
ΣΟΥ·ΧΕΟΥ
ΕΘΑΝ·ΤΗ
ΕΘΙΝΟΥ·ΤΕ

Α·ΤΟΥΠΕΤ
ΚΑΤΟΥΡΙΟ
ΝΑΚ·Α·ΤΕΚ
ΔΙ·ΤΗ·Α·ΜΗ
ΕΘΑ·ΕΒΟΛ·Α
ΤΕΘΛΙ·Ι·Ν·Ε
ΣΠΕΚ·Α·Τ

ORÁCULO DE JÚPITER FERETRIUS

El oráculo de Júpiter Feretrius era uno de los más importantes en la antigua Roma.

Fue establecido en el templo de Júpiter Feretrius después de que el general romano Rómulo capturara las armas del rey etrusco Tolumnio en la batalla de Veio.

Rómulo dedicó estas armas a Júpiter y construyó el templo y el oráculo como una forma de honrar al dios.

Durante más de mil años, el oráculo de Júpiter Feretrius fue utilizado para tomar decisiones importantes y realizar predicciones para el futuro.



ORÁCULO DE FORTUNA PRIMIGENIA EN PRAENESTE.

El Santuario de Fortuna Primigenia es un importante complejo sagrado dedicado a la diosa Fortuna, situado en la antigua ciudad de Praeneste (actual Palestrina, 35 kilómetros al este de Roma). Es el «mayor complejo de arquitectura tardorrepublicana de la Italia antigua», como lo han definido los estudiosos.



Se construyó a finales del siglo II a.C., aunque el culto a la diosa Fortuna está documentado ya en los siglos IV y III a.C. La datación exacta ha sido debatida durante mucho tiempo por los eruditos: al principio se atribuyó a la época de Sila, después se fechó a mediados del siglo II a.C. y finalmente, basándose en pruebas epigráficas, se situó con certeza a finales del siglo II a.C.



El oráculo, que proporcionaba respuestas sobre el futuro mediante la extracción de sortes (fortunas) por la mano de un niño.

Estas tablillas, donde estaban grabadas las respuestas, se guardaban en un arca hecha de la madera del olivo sagrado que se levantaba en el lugar sobre el que se construyó el santuario.

Los fieles acudían de todas partes del imperio para consultar a la diosa, y para presentarle su primer hijo recién nacido, creyendo que así aumentaban sus posibilidades de sobrevivir a la infancia y perpetuar la gens. El oráculo siguió siendo consultado hasta que Teodosio I prohibió la práctica y mandó cerrar el templo.



Puede identificarse con un pozo en la terraza de los hemiciclos que muestra dos fases sucesivas de acondicionamiento y en su momento estaba cubierto por un templete cuidadosamente cerrado por rejas, ya que según el calendario local el oráculo solo se abría una vez al año, como el Mundus de Roma.



El oráculo dispone de herramientas que proporcionan respuestas-tipo, que cada demandante debe adaptar a sus necesidades concretas: sortes –objetos portadores de las respuestas– con breves textos más o menos explícitos, dados y similares. guardadas en un recipiente adecuado, un arca o vasija que puede ser agitada previamente, o ensartadas en una cuerda, se tiran o sacan al azar (origen de la expresión “echar a suertes”), a veces por mediación de la mano inocente de un niño.

El sortilegus (o sortiarius, como es llamado en Tibur) facilita su interpretación, aunque no se constata su presencia en todos los santuarios, al menos no con ese título, existiendo también sortilegi privados al margen de los que ejercen en los templos oraculares.



Los ejemplares conservados de sortes son poco numerosos y no siempre identificables con seguridad como tales. Consisten en objetos de distintas características aunque siempre de pequeñas dimensiones, como tabletas, varillas y discos metálicos, piedras, etc. que llevan en su superficie un texto más o menos largo o expresivo.

Así, la conocida como “piedra de fiesole”, la etrusca de la iglesia de la santa cruz de Arezzo y las oscas de Atilia y Vasto son guijarros con letras en relieve. Una pieza hallada en Torino di sangro consiste en un disco de plomo perforado, también con las letras en relieve.

De nuevo un disco de plomo perforado, pero esta vez grabado, es lo que se encuentra en Arezzo en un contexto templario del siglo III a. c., una forma que tiene precedentes etruscos como la pieza del templo de Menerva en santa Marinella y las más dudosas de Chiusi y Veyes.

En otros casos se trata de varillas cuadrangulares de bronce perforadas por un extremo, como las de Fornovo di Taro, en el Museo de Parma.

La perforación es un rasgo muy frecuente que se ha relacionado tanto con la mera conservación de los objetos, ensartados en cuerdas o vástagos, como con el procedimiento de consulta.

Las sortes de madera de las que habla Cicerón (Div. 2.85-7, sobre Praeneste) no se conservan, como tampoco, por razones obvias, los dados de oro de la fuente de Aponus.

Hay un extenso repertorio de formas en varillas –que evolucionan desde la simple rama de árbol hasta la varilla metálica que acaban derivando en discos metálicos– y los relaciona con distintas tradiciones adivinatorias protohistóricas vinculadas a elementos de la naturaleza.

Las tabletas inscritas, sean del material que sean, han perdido en cambio esa vinculación y son ya meros soportes del texto escrito, constituyendo una forma más evolucionada de sors

El procedimiento descrito por Cicerón (Div. 2.85-7) para Praeneste coincide con las imágenes descritas: un niño con los ojos vendados extrae una tablilla de la urna en que se guardan. como ya hemos visto, el arca se conservaba dentro de un nicho tallado en la pared de un pozo, del que era necesario extraerla.

Sin embargo hay otra imagen oracular en la que interviene un niño, el niño asoma medio cuerpo por la boca de una cueva, llevando una gran tableta en la mano que tiende hacia el grupo que le espera en el exterior.

La escena fue identificada como el mito fundacional del oráculo, con el propio Iuppiter Puer –como hijo de fortuna primigenia– saliendo de la tierra con las tablas y sirviendo así como prototipo del ritual desarrollado en el santuario



ORÁCULO DE APOLO EN CUMAS

El oráculo de Apolo en Cumas era ampliamente considerado como uno de los más confiables de la antigua Roma.

Muchos líderes y ciudadanos romanos visitaban este oráculo en busca de consejo sobre asuntos políticos y militares.

El oráculo de Apolo en Cumas también se destacó por su conexión con la profecía de la Sibila de Cumas, una figura mítica que se creía que tenía poderes proféticos y se comunicaba con los dioses.



El “antro de la sibila” en cumas, con su gran extensión y su disposición laberíntica, consigue crear el ambiente de misterio adecuado para quien busca una comunicación personal y directa con los dioses. consiste en una larga galería (más de 130 m de longitud) de perfil trapezoidal en su parte superior, de época griega arcaica con numerosos añadidos y reformas romanas hasta la época imperial avanzada, entre las que destacan una cámara abovedada rematada en un nicho con un asiento de piedra y otra de techo plano con varios nichos, tradicionalmente identificada como la estancia de la Sibila.



Apolo era el dios que inspiraba las profecías de las sibilas y prometió que concedería un deseo a la sibila de Cumas.

Ella cogió un puñado de arena en su mano y pidió vivir tantos años como partículas de tierra había cogido; pero se le olvidó pedir la eterna juventud, así es que con los años empezó a consumirse tanto que tuvieron que encerrarla en una jaula que colgaron del templo de Apolo en Cumas.

La leyenda dice que vivió nueve vidas humanas de 120 años cada una.



La sibila se presentó ante el rey romano Tarquinio el Soberbio como una mujer muy anciana y le ofreció nueve libros proféticos a un precio extremadamente alto. Tarquino se negó pensando en conseguirlos más baratos y entonces la sibila destruyó tres de los libros. A continuación le ofreció los seis restantes al mismo precio que al principio; Tarquinio se negó de nuevo y ella destruyó otros tres. Ante el temor de que desaparecieran todos, el rey aceptó comprar los tres últimos pero pagó por ellos el precio que la sibila había pedido por los nueve.

Estos tres libros fueron guardados en el templo de Júpiter y eran consultados en situaciones muy especiales. En 83 a. C. el fuego destruyó los llamados *Libros Sibilinos* originales y hubo que formar una nueva colección que no ha llegado hasta nuestros días porque en 405 el general romano Estilicón ordenó su destrucción.

Estos libros ejercieron gran influencia en la religión romana hasta el reinado de Augusto

A woman with brown hair, wearing a red off-the-shoulder dress, a blue headscarf with a gold emblem, and a large gold necklace, is shown from the chest up. She is looking slightly to the right with a gentle expression. The background is a dark, arched structure with several circular gold medallions featuring religious figures. In the foreground, there are red candles and some flowers. The text 'NUNCA FALLA' is overlaid in large white letters on the left side of the image.

**NUNCA
FALLA**